

ÉXODO 20:1-17

Los Diez Mandamientos

Estudio Bíblico

1. MIRANDO HACIA ARRIBA (ORACIÓN).

Éxodo 20:1 dice: "Dios habló y dijo todas estas palabras"

¡Qué tremenda declaración! La Biblia afirma que Dios se comunicó y se reveló a sí mismo con su creación. Lo hizo por medio de su Palabra, Él habló.

Los Diez Mandamientos, o las "Diez Palabras"¹ vinieron de la boca misma de Dios. Él desea ser conocido, desea que las personas le conozcan. Las *Diez Palabras* no son reglamentos o frías ordenanzas, estas palabras transmiten nos permiten conocerle a Él.

Con esto en mente, ora. Pídele que se revele a tu vida con mayor profundidad por medio del estudio de su Palabra.

2. MIRANDO HACIA ATRÁS (CONTEXTO).

Debemos recordar el importante proceso de la redención de los israelitas². El SEÑOR primero les libertó y les sacó de Egipto, luego los llevó al desierto y allí continuó revelando su poder y su misericordia ante ellos hasta este punto donde les entregó sus mandamientos.

¹ Tanto en Éxodo 34:28 como en Deuteronomio 4:13 y 10:4, el texto hebreo dice de manera literal: "las diez palabras", este texto ha sido traducido como "los diez mandamientos" en la mayoría de las traducciones bíblicas.

² "Redención" significa literalmente: "rescatar" o "pagar el precio de un rescate."

Los israelitas no recibieron los mandamientos **para** ser rescatados, sino que éstos vinieron como una **consecuencia** de su rescate y de su condición actual de Pueblo de Dios.

3. MIRANDO HACIA ABAJO (EL TEXTO).

Lee el texto con atención y responde las siguientes preguntas:

- ❖ ***¿Por qué es importante el verso 2? ¿Cuál es la intención de Dios al recordarles estas cosas a los israelitas?***

Mucha gente pasa por alto el verso 2 y va directo a los mandamientos. Sin embargo, Dios les recordó a su pueblo que antes de recibir su Ley, ellos habían sido rescatados ¡Esto es el Evangelio! El SEÑOR les rescató por gracia y después les llama a la obediencia de sus mandamientos.

Ellos debían vivir para Dios en obediencia a su Ley como **consecuencia de su rescate** y no al revés. En el estudio de los mandamientos y normas que llamamos "La Ley" no debemos perder de vista este punto tan central en la revelación bíblica.

Ahora lee los versos 3 al 17.

- ❖ ***¿Logras ver alguna distinción natural en los mandamientos? Es decir: ¿Puedes dividirlos en segmentos?***

Los diez mandamientos pueden resumirse en dos grupos de mandatos: Ama a Dios y ama a tu prójimo.

Podríamos decir que los primeros cuatro mandamientos son "verticales", pues tienen que ver con la relación y la honra a Dios; mientras que los últimos seis mandamientos son "horizontales", pues tienen que ver con las relaciones con el prójimo. Tal vez esto

es lo que tenía en mente el Señor Jesús cuando enseñó que toda la ley y el mensaje de los profetas dependen de estos dos mandamientos (Mateo 22:37-40).

ESTUDIO DE LOS DIEZ MANDAMIENTOS.

El primer mandamiento (Éxodo 20:3).

Este mandamiento va en contra del pensamiento de su época ¡Y también en nuestra época! Desecha el ateísmo (que propone que no hay un Dios), también descarta la idea del politeísmo (que existen muchos dioses) y del panteísmo (que "dios" es todo lo que nos rodea, no un ser personal).

El primer mandamiento establece que hay un solo Dios verdadero y no existe otro.

Además, este mandamiento habla del gran problema del corazón del ser humano: la idolatría. Todos somos adoradores de alguien o de algo. Idolatría es poner lo creado en el lugar del creador, es cambiar la gloria del creador por la creación.

Los ídolos no son solamente las estatuas de los cultos paganos, los ídolos están en los corazones de las personas (ver Ezequiel 14 por ejemplo). **Los ídolos son todo aquello en lo que ponemos nuestra confianza, devoción y amor.**

¡Es fácil que una cosa "buena" rápidamente se convierte en un ídolo en nuestros corazones! Por ejemplo: unos padres desean tener hijos obedientes. Esto es algo bueno, correcto y razonable. Pero cuando estos padres ven desobediencia en sus hijos, les quita la paz, ira y frustración invade sus pensamientos. Es porque están haciendo de la obediencia un ídolo. Cuando tu alegría, tu felicidad depende de algo o alguien, están haciendo ese algo o alguien un ídolo funcional en tu vida. Si no lo tienes, te sientes incompleto.

Aplicando.

Con una actitud de oración honesta, examina tu corazón. Pregúntate: ¿Qué cosas/personas/situaciones te motivan, te dan un

sentido de realización? ¿Qué cosas/personas/situaciones tienes miedo de perder? ¿Estás amando algo o alguien al punto que se ha convertido en un ídolo para tu vida?

En humildad, pide perdón a Dios. Arrepiéntete y busca tomar decisiones prácticas para no volver a adorar nuevamente esos ídolos.

Podemos disfrutar de la creación, podemos administrar la creación ¡Pero adoremos al creador! No lo creado.

El segundo mandamiento (Éxodo 20:4-6).

Este mandamiento nos advierte contra la **adoración a un dios falso** y contra toda **forma equivocada de adoración**.

El mandamiento específicamente prohíbe adorar imágenes hechas por manos humanas.

Adorar significa "inclinarse", tiene la idea de reverenciar, de respetar y amar. ¡Nada en ese mundo se compara con el Dios verdadero! Y nada puede representarle de manera completa.

Tristemente Israel iba a fracasar en obedecer este mandamiento. El salmista escribió recordando ese triste momento de la historia:

En Horeb se hicieron un becerro de oro, y ante esa horrenda imagen se arrodillaron; ¡cambiaron la gloria de Dios por la imagen de un buey que come hierba! Se olvidaron del Dios que los salvó; se olvidaron de sus grandes proezas en Egipto (Salmo 106:19-21).

El énfasis es el siguiente: **Dios es uno solo y no hay nadie como Él**. Nunca debemos adorar o inclinarnos ante imágenes de otros dioses ¡Tampoco ante imágenes que busquen retratar al Dios verdadero! La prohibición no es solamente contra la adoración de imágenes de otros dioses, sino que también prohíbe la adoración a imágenes que representan al Dios de la Biblia. Esto aplica también a cualquier representación de su Hijo Jesús.

Aplicando.

¡Alégrate! Dios prometió mostrar misericordia infinita, por miles de generaciones a aquellos que le aman y guardan sus mandamientos (verso 6; también Éxodo 34:6-7) ¡Vale la pena adorar a este único Dios verdadero y misericordioso **de la forma que ÉL quiere ser adorado!**

El Señor Jesucristo dijo que los verdaderos adoradores no necesitan un lugar físico, templos, ni imágenes, sino que adoran a Dios en espíritu y en verdad (Juan 4:23).

La verdadera adoración es espiritual (en espíritu), es la honra, el respeto, el amor de una vida que reconoce la Santidad del único Dios. No está limitada a lugares, ni formas ritualistas de adoración. Pues es el Espíritu Santo quien posibilita esta adoración y solamente aquellos que han puesto toda su confianza en Jesús tienen este Espíritu (Ver Juan 15:26).

La verdadera adoración es racional (en verdad), la adoración no es una expresión extática o un trance hipnótico como algunos cultos paganos acostumbran ¡Es todo lo contrario! (1 Corintios 14:15). Solamente los que fueron redimidos por Dios pueden tener este entendimiento (Efesios 1:7-9). Adoras conscientemente, por tu propia voluntad te rindes a Dios, le reconoces como el único Dios porque entiendes lo que Él ha revelado de sí mismo en sus Escrituras.

Mientras más le conoces por medio de su Palabra, más le amarás ¡Esto es adoración racional!

El tercer mandamiento (Éxodo 20:7).

Para comprender mejor este mandamiento veámoslo en sus partes:

Primero: el foco está en "el nombre del SEÑOR tu Dios" (v. 7).

Esto no solamente implica el nombre personal del SEÑOR o "Yahweh". También tiene que ver con todo aquello que va conectado a ese grandioso nombre.

El foco de este mandamiento es la esencia de Dios. Él siempre debe ser valorado como lo más precioso de todo. Él es digno de adoración y honra, Él merece recibir los honores más altos que puede hacer un ser humano. El nombre de Dios es precioso porque su nombre le representa en su totalidad.

“Tomar” el nombre de Dios en vano no significa simplemente hablar con ligereza el nombre de Dios. El verbo “**tomar**” implica “vestir” o “usar”. Entonces “tomar el nombre de Dios” significa **llevar su nombre en nosotros**.

Las personas que han declarado públicamente su fe en Dios (algo que en la iglesia anglicana hacemos todos los domingos), **llevan** su nombre.

De hecho, la iglesia lleva el nombre de Cristo: somos Cristianos.

La reputación, la honra, la fama del buen nombre de nuestro Dios está en juego. Los israelitas debían entender que los ojos de todas las naciones estarían sobre ellos. El SEÑOR les había rescatado, Él les había tomado para sí mismo, les hizo su pueblo, les dio su nombre ¡Esto mismo sucede con los cristianos!

Este mandamiento nos llama a honrar el nombre de Dios en nuestras vidas ¡Porque llevamos su nombre! Es como si lo estuviéramos vistiendo constantemente en nosotros. Su reputación ha sido investida en su iglesia, como resultado de tan inmenso favor, debemos vivir para su gloria.

Aplicando:

Considera los siguientes versos de las Escrituras en actitud de oración:

Hechos 4:12

“En ningún otro hay salvación, porque no se ha dado a la humanidad ningún otro nombre bajo el cielo mediante el cual podamos alcanzar la salvación.”

Romanos 10:13

“Porque todo el que invoque el nombre del Señor será salvo.”

1 Juan 5:13

“Les he escrito estas cosas a ustedes, los que creen en el nombre del Hijo de Dios, para que sepan que tienen vida eterna.”

Ahora pregúntate: ¿Qué debería cambiar o eliminar de mi vida para que pueda honrar el nombre de Dios? ¿De qué acciones, palabras o pensamientos debo arrepentirme porque no corresponden a alguien que lleva el nombre de Dios en su vida?

Confiesa cualquier pecado con fe y esperanza. Dios es bueno para limpiarte de todo pecado y maldad (1 Juan 1:9). Y pide el poder de Dios en el Espíritu Santo para cambiar aquello que meditaste en oración.

El cuarto mandamiento (Éxodo 20:8-11).

Este mandamiento parte del patrón de la creación (v. 11). Dios, el creador, Él descansó el séptimo día por lo tanto Su descanso sienta las bases para un modelo de descanso en toda la creación.

El día de reposo era para que el pueblo de Dios recuerde y honre al SEÑOR.³

Este mandamiento ha tenido distintas interpretaciones ¿Qué quiere decir “honrar el día de reposo” hoy?

El enfoque del mandamiento es el reposo, el descanso. Un descanso que refleja la confianza de un pueblo que depende de Dios y no de su constante trabajo.

De manera muy específica el Creador dice por medio de este mandamiento: “recuerden el día de reposo... porque yo hice los cielos y la tierra en seis días y reposé en el día séptimo” ¡El día de reposo es para que el pueblo de Dios **recuerde** de manera especial

³ Del hebreo “Sabbath” que quiere decir: “el séptimo día.”

a su Creador! **No consiste solamente en su propio descanso, sino que su propósito es la contemplación del Creador.**

El reposo debe ayudarnos no solamente a reponer fuerzas para volver al ciclo de trabajo ¡Debe llevarnos a pensar en las promesas de Dios! **Hebreos 4:9-10** dice:

De modo que aún queda un reposo para el pueblo de Dios. Porque el que entra en su reposo, reposa también de sus obras, como Dios reposó de las suyas.

Algunos piensan que hoy día debemos guardar esta ley descansando y haciendo culto en el séptimo día o "Sabbath", es decir: los días sábados.

El problema es que esta ordenanza tenía una fuerte implicancia ritual y ceremonial que el antiguo Israel también debía obedecer (los sacrificios en el templo, las fiestas y los días solemnes, los sacerdotes oficiando ante el altar, etc., etc.).

El Nuevo Testamento no demanda tal observancia.

Debemos recordar que el Nuevo Testamento representa el **cumplimiento** de lo que el Antiguo Testamento prometía.

El *reposo* del que habla el mandamiento no es algo que los creyentes del Nuevo Testamento alcanzan por medio de la observancia a un ritual claramente establecido para el Israel Veterotestamentario⁴, sino por medio de la persona de Jesús.

Jesús dijo: "Vengan a mí todos ustedes, los agotados de tanto trabajar, que **yo los haré descansar.**" (Mateo 11:28) ¡El verdadero reposo no se vive un día de la semana sino en una persona! La persona de Jesús.

Por lo tanto, creo que el pueblo cristiano no necesita honrar el séptimo día de la manera que el Israel del Antiguo Testamento lo hacía.

⁴ Significa "del Antiguo Testamento."

Considera la enseñanza apostólica sobre este mismo tema. El apóstol Pablo escribió a la iglesia en Colosas lo siguiente:

No permitan, pues, **que nadie los juzgue** por lo que comen o beben, o en relación con los días de fiesta, la luna nueva o **los días de reposo. Todo esto no es más que una sombra de lo que está por venir; pero lo real y verdadero es Cristo.** (Colosenses 2:16-17)

(Énfasis mío).

Estos versos junto con Romanos 14:5-6 y Gálatas 4:10-11, enseñan que el Sabbath ya no es obligación del culto cristiano. El apóstol Pablo eliminó el tema del día sábado de su enseñanza. Para él, ese día, junto con todo el resto de las ceremonias judías, eran "sombbras" de algo mejor.

El sábado era, de alguna manera, un anticipo de aquello que es muchísimo mejor: Jesucristo ¡Su Hijo!

Ahora podemos conocerle como nuestro Salvador y nuestro Señor y aquel que nos asegura un descanso eterno para toda su Iglesia.

Aplicando.

El Nuevo Testamento y los registros históricos dan evidencia de que los apóstoles retuvieron **el principio** del cuarto mandamiento: **un día de siete para descansar y adorar a Dios.**

La iglesia cristiana escogió el día domingo para descansar y adorar, porque el Señor Jesús había resucitado un domingo.

Después de la resurrección el Día de Reposo judío prácticamente desapareció de la práctica de los cristianos. Esto se comprueba histórica y bíblicamente. El Día de Reposo no se vuelve a mencionar en ninguna parte del Nuevo Testamento a no ser para indicar que debe ser tolerado solamente en los cristianos judíos (Ver Romanos 14:5). Por lo tanto, nosotros apartamos **el primer día de la semana** que nos recuerda la resurrección y el inicio del verdadero reposo.

Celebramos los domingos imitando la práctica de los primeros cristianos junto con los apóstoles (ver Hechos 20:7 y 1 Corintios 16:2)

El día de reposo del Antiguo Testamento tenía **la redención de Egipto** en su centro. Los israelitas debían recordar ese evento cada día sábado.

El servicio público de la Iglesia Cristiana tiene **la resurrección de Cristo** en su centro. Debemos recordar nuestra redención del pecado en la cruz y esperar anhelantes a la consumación de Su Reino en Su segunda venida.

Necesitamos un día de descanso, es bueno y saludable. Usa ese día para salir de la rutina del trabajo y de las preocupaciones y congégate con otros creyentes para recordar y proclamar la redención de Jesucristo, para alabarle, orar y escuchar su Palabra (*Es recomendable leer también Marcos 2:23-28*).

El Quinto Mandamiento (Éxodo 20:12).

El mandato es honrar padre y madre. La palabra "honra" implica un reconocimiento del "peso" de algo; es decir que cada persona debe sopesar, reconocer y respetar **el oficio** de padre y madre. Lo opuesto de "honra" sería "desprecio", "desdeñar", "burlarse."

Cualquiera que hiciera esto último, estaba bajo un gran peligro de muerte en Israel (Lee Levítico 20:9), en algunos casos la muerte era por apedreamiento (Deuteronomio 21:18-21).

Por lo tanto, **el respeto a los padres, y a toda figura de autoridad, debe ser tomado con mucha seriedad.**

¿Qué aprendemos acerca de Dios en este mandamiento? Aprendemos de su autoridad. Aprendemos de su provisión, Él ha designado un papel muy importante a los padres y les ha dado autoridad. Por lo tanto, como hijos debemos reconocer esa autoridad y esa gran responsabilidad y debemos respetarla (¡Aún cuando pensemos que no lo están haciendo bien!). Todo hijo de

Dios, debe honrar a Dios reconociendo que Él es soberano. Él es quien designa autoridades.

¿Cómo puedes honrar a tus padres? ¡La obediencia es la forma práctica de honrarles! Colosenses 3:20 dice:

Ustedes los hijos, obedezcan a sus padres en todo, porque esto agrada al Señor.

Y Efesios 6:1-3 declara:

Hijos, obedezcan a sus padres en el nombre del Señor, porque esto es justo. Honra a tu padre y a tu madre, que es el primer mandamiento con promesa para que te vaya bien, y tengas una larga vida sobre la tierra.

El apóstol Pablo refuerza el mandamiento. Debemos aprender a obedecer y honrar a nuestras autoridades, los hijos particularmente a sus padres. Porque ellos representan a Dios **en la función** que Él les delegó a ellos.

Romanos 13:1-2 dice:

Todos debemos someternos a las autoridades, pues no hay autoridad que no venga de Dios. Las autoridades que hay han sido establecidas por Dios. Por lo tanto, aquel que se opone a la autoridad, en realidad se opone a lo establecido por Dios, y los que se oponen acarrearán condenación sobre ellos mismos.

Daniel 2:21:

Tú cambias los tiempos y las edades, y a unos reyes los pones y a otros los quitas. A los sabios y entendidos les das gran sabiduría.

1 Pedro 2:13:

Por causa del Señor, muéstrense respetuosos de toda institución humana, se trate del rey, porque es el que gobierna,

¿Qué decimos respecto a los "malos padres"?

En primer lugar es necesario recordar algo muy importante: **por causa de nuestro pecado**, todos nosotros vamos a tener la tendencia de pensar siempre en nosotros mismos primero.

Por lo mismo, los padres van a ser imperfectos ¡Son pecadores! ¡Como tú y como yo! La Biblia lo sabe, Dios lo sabe, y a pesar de eso Él nos dio este mandamiento. El creyente del Antiguo y del Nuevo Testamento **debía honrar el oficio de la autoridad**, no la persona. En este caso, el oficio de padre y madre.

¡Honra a tus padres por su oficio dado por Dios, no por cómo tú evalúas su desempeño!

Habiendo dicho lo anterior. Creo que es legítimo preguntarse si hay alguna excepción.

Los apóstoles y los primeros cristianos vivieron bajo el liderazgo de gobernantes crueles y malvados y a pesar de ello, le escribieron a la Iglesia que se debe respetar y orar por ellos (1 Timoteo 2:1-4).

Pero hubieron momentos donde los apóstoles claramente no obedecieron a las autoridades.

Por ejemplo, en Hechos 4 vemos que todos los gobernantes judíos (los ancianos, los escribas y el sumo sacerdote) **les ordenaron** a Pedro y a Juan a **dejar de predicar** del nombre de Jesús. La respuesta (respetuosa pero firme) fue la siguiente:

“... «Juzguen ustedes: ¿Es justo delante de Dios obedecerlos a ustedes antes que a él?» (Hechos 4:19).

Si una autoridad nos ordena hacer algo **claramente contrario a la enseñanza de las Escrituras**; entonces, el creyente está llamado a honrar primero a la autoridad superior; es decir: el SEÑOR.

Su Palabra es la suprema autoridad para su iglesia, si alguien (persona o institución) nos ordena hacer algo contrario a la sana doctrina, tenemos el deber de oponernos, pues nuestra lealtad principal está con nuestro Dios.

Aplicando.

¿Te cuesta honrar a las autoridades? Ten un tiempo de meditación en oración. Piensa las distintas autoridades que has tenido o tienes (padre/madre, pastor, jefe, etc.) y pregúntate seriamente: "¿Les estoy honrando? ¿Mis actitudes y mis palabras demuestran honra hacia ellos? ¿Tengo la tendencia a quejarme de ellos, de ver solo sus errores y faltas? ¿Doy lugar al chisme buscando justificar mi forma de pensar sobre ellos?"

Pide perdón a Dios, porque al final de cuentas, todo pecado de rebeldía a la autoridad es un pecado de rebeldía contra el SEÑOR porque dudamos de su soberanía y pensamos que se equivocó en poner esa autoridad.

Piensa cómo puedes honrar a tus padres de forma práctica.

Podrías decirles palabras de ánimo, decirles que entiendes la gran responsabilidad que tienen, ora por ellos, ¡sé obediente! facilita su tarea. Si ya no vives con tus padres, llámales, visítalos, hazles saber que no les has olvidado, ora por ellos y con ellos.

(Lee también Hebreos 13:17 y 1 Pedro 2:18).

El Sexto Mandamiento (Éxodo 20:13)

Ningún israelita podía actuar de acuerdo a su propia justicia o su propia manera de ver las cosas. Ningún israelita podía decidir que tiene el derecho de quitar la vida de otro ser humano.

Lo que Dios nos muestra en este mandamiento es cuán apreciada es la vida ¡Es algo sagrado! Un regalo de Dios.

¿Qué aprendemos de Dios en este mandamiento? Aprendemos que Él es quien da la vida (Deuteronomio 32:39) y aprendemos que las personas son hechas a Su imagen. Por lo tanto, **toda vida humana es valiosa**. Sólo Él puede quitar la vida o determinar quién muere, cuándo y cómo.

Pregunta: ¿Por qué el pueblo de Israel mató a sus enemigos en guerras? ¿no estaban quebrantando el sexto mandamiento?

Respuesta: El Antiguo Testamento muestra que Dios mismo le ordenó a su pueblo matar a los pueblos paganos que habitaban en Canaán (Deuteronomio 9), ellos debían actuar como el **instrumento de justicia de Dios**.

Las naciones cananeas habían llegado al extremo de su maldad. Su injusticia y depravación no tenía límites. Debían recibir las consecuencias de toda su maldad (Deuteronomio 9:5). Israel no estaba quebrantando el mandamiento de no matar, estaba cumpliendo la voluntad de Dios de juzgar la increíblemente inmensa maldad de naciones corruptas.

Dios es justo, si Él no castigara la maldad, no sería justo. Y su juicio siempre es perfecto. Entonces debemos comprender que el pecado y la maldad de esas naciones fue tan grande que merecieron el castigo. Las Escrituras nunca esconden el hecho de que Dios juzga la maldad y su juicio es siempre justo.

De la misma manera que envió el diluvio en Génesis 7 y de la misma manera que hizo que las murallas de agua cayeran sobre Faraón y sus ejércitos en Éxodo 14, Israel debía caer sobre las naciones enemigas de Dios.

Aplicando.

El Señor Jesucristo profundizó el tema del pecado de tomar la vida de otro ser humano por cuenta propia. Él dijo que **el enojo hacia un hermano** en la fe era como matar:

Pero yo les digo que cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio, y cualquiera que a su hermano le diga "necio", será culpable ante el concilio, y cualquiera que le diga "fatuo", quedará expuesto al infierno de fuego. (Mateo 5:22).

Cuando hablas motivado por el enojo, cuando hablas a espaldas de alguien estás rompiendo el sexto mandamiento. El hecho de decir

las cosas “de frente” tampoco te libran de incumplir este mandamiento, porque el mismo enojo está en tu corazón. Estás asesinando a tu hermano ¡Tengamos en cuenta el peligro de lo que hablamos! Santiago escribe:

Con la lengua bendecimos al Dios y Padre, y con ella maldecimos a los seres humanos, que han sido creados a imagen de Dios. De la misma boca salen bendiciones y maldiciones. Hermanos míos, ¡esto no puede seguir así!
(Santiago 3:9-10).

¿Te has enojado con alguien? ¿Qué acciones surgieron de ese enojo? ¿De alguna manera tus palabras son impulsadas por el enojo?

Arrepiéntete. Pide perdón al SEÑOR y pide perdón a tu hermano. Busca, en Cristo y por medio de su poder, restaurar las relaciones dañadas en tu familia, amistades y en la iglesia.

El Séptimo Mandamiento (Éxodo 20:14).

Este mandamiento toca el tema de la pureza sexual. Su propósito es promover positivamente la pureza del corazón, especialmente con respecto a la relación matrimonial.

Las Escrituras enseñan que el matrimonio fue diseñado y creado por Dios, no es un invento humano ni una construcción social. Y el modelo del matrimonio es el de un hombre viviendo en compromiso vitalicio de fidelidad y amor exclusivo con una mujer.

Hebreos 13:4 dice:

Todos ustedes deben honrar su matrimonio, y ser fieles a sus cónyuges; pero a los libertinos y a los adúlteros los juzgará Dios.

El 7º mandamiento prohíbe específicamente el adulterio (infidelidad marital). Esto nos enseña que para Dios la fidelidad es algo sumamente importante y valioso, ya que Él es fiel.

El Señor Jesucristo dijo a todos sus discípulos, que cualquiera que mire una mujer con una intención lujuriosa, o con *deseo* en su pensamiento, ya ha cometido adulterio con ella en su corazón (ver Mateo 5:27-28).

Esto nos muestra que la verdadera pureza y santidad que complace a Dios es la del corazón y no una apariencia de fidelidad y pureza externa ¡Esto nos pone en una situación muy complicada! Ya que nadie podría decir que en toda su vida ha sido capaz de vivir con una pureza total en sus pensamientos y deseos.

Todos hemos transgredido este mandamiento en nuestros pensamientos y deseos de nuestro corazón.

Por lo tanto, lo que necesitamos es un cambio de corazón, no un ajuste a la ley. Necesitamos el Evangelio.

Solamente la misericordia de Dios por medio de su Hijo puede otorgarnos el perdón y un nuevo corazón con una disposición a la pureza. Solamente la gracia del SEÑOR nos capacita para luchar, cada día, contra nuestras intenciones pecaminosas mediante el arrepentimiento, la confesión y la confianza en Jesús, nuestro mediador.

Dios es fiel y es Santo. La fidelidad y la santidad en el matrimonio nacen de su persona misma (ver 1 Pedro 1:15-16).

Aplicando.

Dios espera que su pueblo obedezca fielmente su Palabra y todo lo que ella enseña acerca de las relaciones con otras personas.

Dios no es un aguafiestas que prohíbe disfrutar algo que Él ha creado. Él nos ama y quiere que disfrutemos de todo dentro del marco de su santidad. En el caso de las relaciones sexuales ese marco de santidad es el matrimonio entre un hombre y una mujer.

Si algún cristiano permanece soltero (a), su deleite y gozo es asegurado por Dios, por medio del servicio a Dios ¡El apóstol Pablo **aconseja** a los cristianos quedarse solteros! (ver 1 Corintios 7:25-

27), porque el soltero (a) puede dedicarse a tiempo completo al servicio de Dios (ver 1 Corintios 7:32-33).

Al final, todo creyente, sea cual sea su condición (casado, soltero, divorciado, viudo) ¡Todos deben honrar el matrimonio según su estado! Sabiendo que su fuente de seguridad, amor y satisfacción no viene de una relación humana, sino de una relación con el amoroso Salvador, el Señor Jesucristo.

El octavo mandamiento (Éxodo 20:15).

Este mandamiento dice literalmente “no robes”, habla acerca de tomar algo que no nos pertenece. El concepto es sencillo, pero se puede manifestar de muchas maneras.

¿Dónde vemos por primera vez este deseo de tomar para uno mismo algo que no le pertenece?

En el principio, en Génesis. Cuando el hombre quiso ser como Dios, quiso tomar aquello que no le pertenecía. Desde ese día, la codicia ha quedado impregnada en nuestros corazones. Nuestro ego desea, sobre todas las cosas, ser satisfecho y fácilmente nos puede conducir a romper este mandamiento.

Lo contrario al deseo de tomar aquello que no es nuestro es: gracia. La gracia es un regalo, algo que recibes no por mérito sino por la abundancia de la misericordia de Dios

¡El SEÑOR nos ha dado todo! Incluido el más grande regalo: la vida de su precioso Hijo.

Como pueblo cristiano, debemos tener un corazón agradecido por todos los regalos que recibimos constantemente de Dios, debemos combatir nuestros deseos egoístas recordando el Evangelio, recordando que tenemos lo mejor, tenemos paz con Dios por medio de Jesús. Tenemos a Cristo.

Aplicando.

Dios nos llama a ser buenos administradores de todo aquello que nos ha dado. Debemos combatir nuestra codicia con la generosidad. Debemos recordar que todo cuanto tenemos **no es nuestro**, sino que es del SEÑOR; y Él nos ha nombrado administradores de sus cosas.

El apóstol Pablo le recordó a su amigo Timoteo lo siguiente:

A los ricos de este siglo mándales que no sean altivos, ni pongan su esperanza en las riquezas, las cuales son inciertas, sino en el Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos. (1 Timoteo 6:17).

¿Quiénes son estos "ricos"? Al momento de escribir estas palabras el apóstol no estaba pensando en alguien que tiene mansiones, autos de lujo y una cuenta bancaria en Suiza.

Cuando Pablo habla de "ricos" está pensando en alguien que tiene más de tres cambios de ropa, acceso cercano al agua, una mesa con sillas y una casa con más de dos habitaciones. Si el apóstol Pablo viera cómo vivimos nosotros ¡Inmediatamente caeríamos dentro de la categoría de "ricos"!

Sé agradecido, sé fiel con todo lo que el SEÑOR te ha permitido tener y, sobre todo, sé generoso. Pablo continúa diciendo:

Mándales que hagan el bien, y **que sean ricos en buenas obras, dadivosos y generosos**; que atesoren para sí mismos un buen fundamento para el futuro, que se aferren a la vida eterna. (1 Timoteo 6:17-19).

¡Sé generoso! Lucha contra la codicia aportando a tu iglesia local compartiendo tus bienes con hermanos en necesidad, busca formas prácticas de ser generoso con tu tiempo, tus recursos, y todo cuanto tengas bajo tu administración.

Recuerda que todo es del SEÑOR. Él nos dio todo generosamente, nosotros debemos dar generosamente y no robar.

El noveno mandamiento (Éxodo 20:16).

Tradicionalmente, muchas personas resumen este mandamiento: "no mentirás." Es cierto que el mandamiento abarca la mentira, pero el lenguaje usado en el texto apunta hacia algunos aspectos muy importantes que no debemos pasar por alto.

"No levantar falso testimonio" está profundamente conectado a un pensamiento legal. Es el mismo concepto de ser un testigo clave en un juicio. Va más allá de "no mentir", tiene que ver con defender la verdad y la honestidad, como si estuviéramos dando un importantísimo testimonio en una corte suprema de justicia.

El creyente está en la "Corte de Dios", todo lo que diga se le tomará en cuenta y se le hará responsable por cada una de sus palabras.

Aplicando.

Reconsideremos y examinemos las cosas que decimos y cómo las expresamos.

Muchos dicen las cosas de manera muy dañina y maliciosa. El creyente debe caracterizarse por desear la santidad en su vida, por lo tanto debe poner mucho cuidado en las palabras que utiliza y los tonos de voz que también utiliza.

En lugar de buscar excusas para justificar nuestra forma irónica de hablar y nuestras palabras deshonestas, busquemos la santidad en nuestras conversaciones.

Dios es un Dios de verdad, para Él es imposible mentir (ver Tito 1:2), por lo tanto, su pueblo debe buscar la verdad y hablar la verdad.

Toma un tiempo para orar. Si viene a tu mente la convicción que tus palabras dañaron la reputación de alguien, entonces confiesa ese pecado a Dios y luego busca confesarlo a aquel a quien dañaste con esas palabras. Hazlo por amor a la verdad y a tu hermano en la fe.

El décimo mandamiento (Éxodo 20:17).

Este mandamiento resalta todos los deseos egocéntricos que tiene la humanidad en su inconformidad y descontentamiento.

En lugar de tener un corazón agradecido, el codicioso desea lo que otros tienen.

Es muy notable que este mandamiento resalta la naturaleza interna de la ley. A diferencia de otros pecados que tienen una expresión externa (asesinar, adulterar, etc.), la codicia es algo que sucede en el corazón, se trata de algo interno, invisible, se trata del deseo.

La codicia puede llegar a externalizarse. Pero se trata, sobre todo, de nuestro deseo interior. En el fondo no nos sentimos satisfechos, por lo tanto, codiciamos.

El Señor Jesús dijo:

...«Manténganse atentos y cuidense de toda avaricia, porque la vida del hombre no depende de los muchos bienes que posea.» (Lucas 12:15).

Hebreos 13:5 dice:

Vivan sin ambicionar el dinero. Más bien, confórmense con lo que ahora tienen, porque Dios ha dicho: «No te desampararé, ni te abandonaré».

La codicia es apartar la mirada de Dios y desear cualquier otra cosa. Puede ser un objeto, una persona, una relación, algo enteramente subjetivo.

Si reflexionamos en este mandamiento y sus implicancias, nos daremos cuenta que todos los pecados de los Diez Mandamientos tienen su raíz en la codicia.

La codicia es ese deseo fuerte y profundo de nuestro ego que está insatisfecho.

Aplicando.

¡No deposites fe en las riquezas, ni en las cosas de este mundo, ni en las personas, ni en nada que no sea el SEÑOR!

No dejes que las cosas de este mundo pasajero llenen tu vida de ansiedades y preocupaciones. Recuerda que si has depositado tu confianza en Jesús, Él es fiel y nunca te defraudará, Él siempre será verdadero a su Palabra y fiel a sus promesas.

Ningún cristiano debería preocuparse desmedidamente ni tampoco debería desear las cosas de los demás porque su Padre conoce sus necesidades.

¡Lee Mateo 6:25-34!

CONCLUSIÓN.

Dios es quien satisface nuestros más grandes deseos. Por lo tanto, aprendamos a vivir de acuerdo a la nueva vida que Él nos dio. Los mandamientos delinear muy bien cómo debe verse la vida de un verdadero creyente.

El Señor Jesús sintetizó los mandamientos de la siguiente manera:

«Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente.» Éste es el primero y más importante mandamiento. Y el segundo es semejante al primero: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo." De estos dos mandamientos dependen toda la ley y los profetas.»
(Mateo 22:37-40).

Los primeros cuatro mandamientos nos enseñan en qué consiste amar a Dios y los últimos seis nos enseñan cómo debemos amar a nuestro prójimo.

Que aprendamos el carácter de Dios por medio de estos mandamientos. ¡Dios se reveló a si mismo por medio de ellos! Por lo tanto, podemos decir junto con el salmista:

¡Cuánto amo yo tus enseñanzas! ¡Todo el día medito en ellas!
(Salmo 119:97).

Ten un tiempo personal de oración y meditación en los diez mandamientos.

¿Qué te enseñan acerca de Dios?

¿Cómo se cumplen perfectamente en Jesús, el Hijo de Dios?

¿Qué cambios necesitas hacer en tu vida para amar a Dios y a tu prójimo de forma práctica y real?

Y no lo olvides: No obedecemos los mandamientos para obtener bendición, salvación ni la aprobación de Dios

¡Todo eso ya lo tenemos por medio de Cristo!

La bendición de Dios, Su salvación, Su amor, Su aprobación es entera y únicamente para Jesús ya que **solamente Él** obedeció la Ley de Dios. Y Jesús nos otorga **todo eso por gracia, por medio de la fe** ¿No te dan ganas de saltar de alegría y gozo? ¡No es para menos! El regalo de Dios es demasiado bueno, y demasiado hermoso.

Por lo tanto no necesitamos obedecer los mandamientos para ganar aquello que ya tenemos en Cristo, sino que debemos obedecer los mandamientos como nuestra respuesta de amor y devoción por todo lo que recibimos de parte de Dios.

Nuestra obediencia no es el medio de llegar a Dios, sino la consecuencia de que Él vino a nosotros.

¡Vive por fe en el Hijo de Dios!